

Año 30 • Número 345 • Diciembre 2017

2,10 €

REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA



ESTRATEGIA
DE SEGURIDAD
NACIONAL 2017



En marcha la
Cooperación Estructurada Permanente (PESCO)

AVANZAR en una Europa más segura



CARLOS III Y
LAS ORDENANZAS
DE 1768

Exposición estrella del
semestre en el Museo
del Ejército



Miguel A. Limón

DAVID FARRAGUT, primer almirante estadounidense

Nacido en Tennessee, de padre menorquín, lideró la crucial toma del puerto de Mobile durante la Guerra de Secesión

VINO al mundo en Tennessee (Estados Unidos) en 1801 y fue bautizado con el nombre de James por sus progenitores, Jordi Farragut, natural de la menorquina Ciudadela, y su esposa Elizabeth.

Con sólo siete años, perdió a su madre y, dadas las continuas ausencias del padre, oficial de la marina estadounidense, el pequeño creció al cuidado del amigo y compañero de armas de su progenitor: el comandante David Porter, de quien, a modo de reconocimiento, el futuro almirante tomó el nombre (David Glasgow) con el que ha pasado a la Historia.

Pronto siguió los pasos en la mar y en la milicia de ambos referentes y con sólo diez años ingresó como guardiamarina en la fragata *Essex*, comandada por el propio Porter. Circunstancia

que narra el historiador Gabriel Julià en *La buella de los Farragut de Menorca en los Estados Unidos de América*, uno de los capítulos del libro *Farragut y Menorca. El legado español en la U.S. Navy*, coordinado por Eva García, presidenta de la asociación *The Legacy*, enfocada a divulgar la contribución hispana en el devenir norteamericano y promover ese vínculo.

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

Se trata de una obra de cuidada presentación, en la que la imagen tiene un protagonismo importante y que ha editado, en versión bilingüe —español/inglés—, el Ministerio de Defensa este 2017 con la participación de la propia *The Legacy*. El libro ilustra la histórica conexión entre Estados Unidos y Menorca, a través de la figura de David Farragut. El tennesiano hizo carrera en la

armada estadounidense. Ya en su período de formación (1817), visitó la isla de sus antepasados, dado que Washington mantenía entonces una fuerza en el mar Mediterráneo y, también, una instalación de referencia en la capital menorquina.

A ella se dedica el capítulo *Historia de la base naval norteamericana de Port-Mahón, 1815-1848*, del libro antes citado y que firma Miguel Á. Limón, presidente del Consejo Científico del Instituto Menorquín de Estudios y responsable de Protocolo del Ayuntamiento de Ciudadela.

La estancia generó en el joven Farragut deseos de volver. Anheló que cumpliera tiempo después y, además, como representante de sus Estados Unidos natales y consagrado como un héroe nacional.

Alcanzó los laureles de la fama en la Guerra de Secesión (1861-1865), destacando, entre otras acciones, en el asalto

a Nueva Orleans (1862). Su máximo éxito llegó en Mobile, en el golfo de México, en Alabama, el 4 de agosto de 1864.

Los fuertes Morgan y Gai-ne, y una barrera de minas, protegían el acceso al puerto sudista, el último que quedaba en manos confederadas. Pero, ni los unos ni las otras detuvieron al futuro almirante, quien, a la voz de «¡a toda máquina y al diablo las minas!», superó la barrera y tomó el puerto.

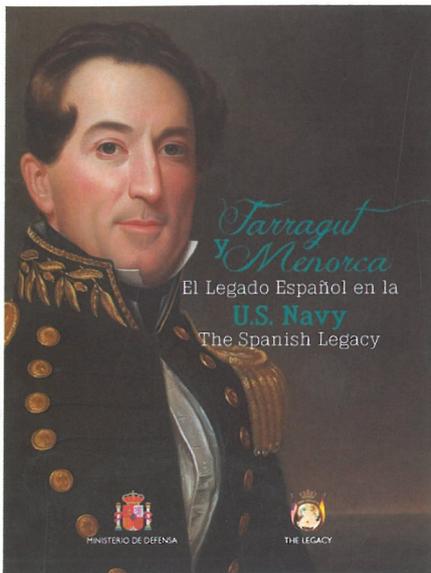
El Sur quedó entonces partido y bloqueado en su línea decisoria y el final de la contienda se intuyó inminente, al igual que su resultado a favor de la Unión. La acción de Farragut había sido crucial.

Curiosamente, una centuria antes, también en aguas del golfo de México, a un centenar de kilómetros por tierra y en la vecina Florida, en concreto en Pensacola, el malagueño Bernardo de Gálvez había liderado una acción semejante que también había tenido su relevancia en el transcurso de otro conflicto: la Guerra de Independencia de Estados Unidos.

ASCENSO Y HONORES

Dos años después de la conquista del puerto sureño y ascendido a vicealmirante por su logro, el Congreso concedió a James David G. Farragut el título de almirante, «honor creado para premiar la gloriosa carrera del militar marino», asegura el historiador Julià en su capítulo del libro. A lo que añade, a modo de colofón, que «un hijo de ascendencia menorquina se convertía así en el primer almirante de la historia de los Estados Unidos de América».

El reconocimiento y la conexión con el personaje que se desprenden de esas palabras, fueron ya puestos de manifiesto



Portada del libro dedicado al estadounidense español. Debajo, fragata norteamericana del siglo XIX en Mahón.



to en la España de la época de Farragut. En especial, durante el viaje de representación ya citado, del que, ahora, en este mes de diciembre, se cumplen 150 años y que no sólo tocó tierras menorquinas.

En Madrid, fue recibido por la reina Isabel II y la isla de sus antepasados lo acogió con reconocimiento y calor. El diario *El Menorquín, periódico literario, científico e industrial*, siguió la visita

del insigne personaje, subraya Miguel Á. Limón, del Ayuntamiento ciudadelano.

Connotaciones todavía más afectuosas se dieron durante su estancia en el municipio de Ciudadela, donde tiene un monumento, está la casa de sus ancestros y cada mes de mayo es objeto de un homenaje hispanoestadounidense.

La cita es frente al mar, en el busto dedicado al almirante y, también, en el cementerio local. Tiene lugar en el mencionado mes porque se enmarca en el *Día de la Memoria*, celebración homenaje de la asociación *Navy League* de Madrid y Menorca que también busca honrar a los caídos de todos los tiempos.

VISITA PARA LA HISTORIA

Miguel Á. Limón cuenta que la estancia del almirante en Menorca se prolongó hasta los primeros días de enero, y Gabriel Julià se traslada al siglo XIX para ofrecer una crónica de aquellas jornadas.

«La fragata *Franklin*, escoltada por el vapor *Frolik* entró en el puerto de Mahón el 19 de diciembre de 1867», apunta Julià en su texto *El almirante Farragut en Menorca*. Un trabajo ajeno al libro editado por Defensa, pero del que recogemos en estas líneas algunos pasajes.

Al pisar tierra menorquina, el almirante fue cumplimentado por las autoridades de la isla

y por una comisión de Ciudadela, que le invitó a visitar la ciudad natal de su padre, «ya que sus habitantes deseaban demostrarle la grata satisfacción de tener siquiera un día en su seno a tan famoso descendiente de la patria».

Farragut acogió con agrado tal invitación y se fijó el 26 de diciembre para el encuentro. Llegado el día, sólo el anuncio de que el almirante salía hacia Ciuda-

Cada año, la localidad balear de Ciudadela rinde homenaje al destacado marino, hijo ilustre del municipio



Captura de Nueva Orleans por el oficial de la Unión David G. Farragut, 24 de abril de 1862, obra de Julian Oliver Davison (1886).

dela, ya creó gran expectación. «Jamás se había visto tan concurrida la calle de Isabel II, transformada en una *rambla* de Barcelona o en un *prado* de Madrid, y una alegre esperanza se retrataba en los semblantes de los viandantes junto al más vivo interés en conocer al ilustre descendiente de esta patria».

Fue recibido con vítores y aplausos. Coches de lujo y carruajes le salieron al encuentro. A las ocho de la noche, la orquesta dirigida por Francisco Rosselló ocupó la entrada del alojamiento del renombrado señor Farragut. Se interpretó la marcha real, le tributaron los honores que por su alta categoría le correspondían y fueron ejecutadas alegres sonatas.

HÉROE EN LA TIERRA DE SU PADRE

Julia se ayuda en su relato de las notas ya escritas por el entonces cronista José Cavaller y apunta: «Al siguiente día 27 visitó la catedral y el hospital [...] El Ayuntamiento dedicó al célebre marino norteamericano un plano de Ciudadela con sus cuatro baluartes y otras tantas cortinas, con sus puertas abiertas, todo forrado con papel de oro [...] obra de

don Ramón Cavaller. El almirante Farragut aceptó contentísimo el obsequio y dijo que lo colgaría en su cámara del buque de guerra *Franklin*».

Cuando visitó la catedral, le mostraron la partida de bautismo de su padre y, en sesión extraordinaria, el municipio

*Farragut donó
200 escudos
al alcalde de
Ciudadela para
los pobres del
municipio*

acordó nombrar al almirante David G. Farragut, hijo ilustre de Ciudadela.

El texto del acuerdo, del 27 de diciembre de 1867, dejaba constancia de la visita del almirante y también de las felicitaciones a su persona por parte de la población de «la que era natural su señor

padre». Expresaba, asimismo, el deseo de los vecinos de, con tal motivo, «darle una prueba de su aprecio, admiración y respeto por su heroicidad en la guerra que los Estados Unidos del Norte sostuvieron con los del Sur, de América».

Esa muestra fue «declararle hijo de la ciudad, y tenerle y reputarle por tal en todos sus efectos, tiempos y circunstancias, patentizando así el entusiasmo que le produce ver en su seno, del que desciende, a tan bravo marino, a cuyas glorias rinde el debido culto y admiración».

LA GENEROSIDAD DEL ALMIRANTE

Antes de abandonar Ciudadela, Farragut donó 200 escudos al alcalde de la ciudad para los pobres del municipio en el que había nacido y crecido su padre.

El almirante pudo llevarse una copia de su distinción como hijo de la ciudad, pero hubo de pasar casi un siglo para que el Ayuntamiento materializara el nombramiento. Lo hizo en junio de 1953. La localidad volvió a engalanarse para la ocasión y a rendir homenaje al estadounidense español Farragut.

Esther P. Martínez

THEY HAVE SET THE COURSE THEY SILENTLY
STAND WATCH WHEREVER NAVY SHIPS PLY
THE WATERS OF THE



Alentar los vínculos

LA ministra de Defensa, María Dolores de Cospedal, asistió el pasado 25 de septiembre, en la Academia Naval de Annapolis (Estados Unidos), a la ceremonia de inauguración de una placa conmemorativa con motivo del 200 aniversario de la muerte de Jordi Farragut, ciudadano español nacido en la isla de Menorca, que partió a Estados Unidos en el año 1776 para apoyar la guerra de la independencia. Jordi Farragut sirvió en la nueva creada Armada de Carolina del Sur, en la Armada Continental y participó en muchas batallas entre otras, Savannah (1778), Charleston (1780) y Cowpens (1781). Uno de sus hijos, David Glasgow Farragut, se convertiría en el primer Almirante de la marina norteamericana.

En este acto, Cospedal entregó un ejemplar del libro *Farragut y Menorca. El legado español en la US Navy* al jefe de Operaciones Navales de la Marina estadounidense, almirante John M. Richardson; y el jefe de Estado Mayor de la Armada (AJEMA), almirante general Teodoro López Calderón, le presentó la placa, que se ubicará en el Museo Naval de la Academia, en su planta principal en *Preble Hall*, un museo muy popular que visitan casi un millón de personas cada año.

Tanto el libro como la placa responden a una iniciativa de la asociación *The Legacy. El Legado Español en los Estados Unidos de América*, presidida por Eva García. *The Legacy* está dedicada a destacar la trascendencia de la contribución histórica y cultural de España en los Estados Unidos. «con el objetivo —apunta la presidenta de la asociación— de fomentar y promover los lazos entre ambos países, basados en la valiosa relación que nos une desde antes de la declaración de independencia del pueblo norteamericano».

La idea de la placa surgió en una visita que Eva García realizó

a la Academia Naval. «Me llamó la atención —explica— que la única mención de España estaba en una sección relacionada con la guerra de Cuba y pensé que era necesario hacer todo lo posible para transmitir, de una manera más positiva y justa, la historia de compañerismo y cooperación entre las Armadas española y estadounidense».

El libro se planteó varios meses después, con la intención de avalar de forma más contundente la compleja aprobación de la placa con una historia muy importante desconocida a ambos lados del Atlántico: la relación de los Farragut y la importancia de Menorca en la *US Navy*, isla que fue base del Escuadrón del Mediterráneo desde 1815. Con este propósito, Eva García creó un ambicioso índice y solicitó en octubre de 2016 la cooperación de varios historiadores expertos en este ámbito, que colaboraron desinteresadamente en la producción del libro sobre la relación entre la *US Navy* y la isla de Menorca. Una vez finalizado, *The Legacy* presentó el proyecto al Ministerio de Defensa español, que se interesó en su publicación.

REGALO INSTITUCIONAL

El 26 de septiembre, un día después del citado evento en la Academia Naval de Annapolis, y con motivo de la visita oficial del presidente Mariano Rajoy a Estados Unidos, el libro fue presentado como un regalo institucional para el presidente Donald Trump. Rajoy se alojó en *The Blair House*, un edificio situado frente a la Casa Blanca que se usa como residencia de invitados distinguidos, el mismo en el que, en una conferencia celebrada en 1861, se acordó que Farragut mandara el asalto a Nueva Orleans en la Guerra de Secesión, acción por la que sería promovido a contraalmirante.



Eva García y el almirante John M. Richardson, junto a la placa homenaje a George Farragut.